

**La iglesia como el Cuerpo de Cristo:
el organismo misterioso en la economía neotestamentaria de Dios**

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; 4:4-6, 11-16, 22-24, 30; 5:25b-27, 29; Ro. 8:2-13; 12:4-8

I. La gran rueda de la economía de Dios, una rueda que gira, tiene por eje el Cuerpo de Cristo:

- A. El mover de la economía neotestamentaria de Dios es como el girar de una gran rueda—cfr. Ez. 1:15-21.
- B. El eje de esta rueda que avanza en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo:
 - 1. El mover y la obra de Dios hoy en día tiene que ver completamente con el Cuerpo de Cristo y se lleva a cabo a favor de éste—Ef. 1:22-23.
 - 2. La Nueva Jerusalén, la consumación máxima de la obra de Dios, es el eje del mover de Dios en todo el universo—Ap. 21:2, 11; 22:1.

II. El Cuerpo de Cristo como el eje de la economía de Dios es el organismo del Dios Triuno:

- A. La iglesia no es una organización creada por el hombre, sino un organismo producido por el Dios Triuno como vida.
- B. La vida verdadera, un cuadro de Cristo, es un organismo mediante el cual el Dios Triuno lleva a cabo Su economía eterna—Jn. 15:1:
 - 1. Un árbol con vida es orgánico y es capaz de producir fruto.
 - 2. Una mesa de madera que carece de vida es una estructura organizada y es incapaz de producir fruto.
- C. Este organismo divino es una estructura producida por la unión y mezcla de todos los creyentes con el Dios Triuno—Ef. 4:4-6:
 - 1. El Padre es la persona que está sobre todos (administrando y cuidando), por todos (penetrando y uniendo) y en todos (morando y viviendo)—v. 6.
 - 2. El Hijo es el elemento de vida; al crear, los creyentes se unen al elemento de la nueva vida de Cristo, y por medio del bautismo, ellos son separados del elemento de la vieja vida adámica—v. 5.
 - 3. El Espíritu es la esencia de vida; el Espíritu de la vida de Cristo es la esencia del Cuerpo de Cristo, y la esperanza consiste en que el Cuerpo de Cristo sea saturado del esplendor de esta esencia a fin de que el Cuerpo de Cristo entre en la gloria de la vida de Cristo—v. 4; Col. 1:27.
- D. El cambio metamórfico de este organismo divino consiste en la mezcla de Dios y el hombre—Ef. 4:22-24:
 - 1. Este cambio metamórfico consiste en que seamos despojados del viejo hombre, el cual se va corrompiendo conforme a las pasiones, y nos vistamos del nuevo hombre, el cual fue creado según Dios—vs. 22, 24.
 - 2. Este cambio metamórfico se lleva a cabo mediante la renovación de los creyentes en el espíritu de su mente—v. 23.
 - 3. Este cambio metamórfico se lleva a cabo mediante la redención efectuada por el Espíritu Santo en Su obra de saturación como el sello—v. 30.
 - 4. Este cambio metamórfico se lleva a cabo mediante la alimentación, santificación y lavamiento efectuados con la palabra de vida de Cristo—5:25b-27, 29:
 - a. La alimentación proporciona el suministro de vida y al mismo tiempo provee un cuidado cálido, tierno y amoroso.
 - b. Ser santificado es ser separados para Dios y saturados de Él y, por ende, equivale a ser transformados—v. 26a.

- c. El lavamiento elimina las manchas y arrugas a fin de que el organismo divino llegue a ser santo y glorioso.
- E. El crecimiento de este organismo divino y la edificación orgánica que éste realiza por sí mismo se efectúan en la vida divina—4:11-16:
 - 1. Las personas dotadas en este organismo divino perfeccionan a otros para que sean como ellos a fin de hacer la obra del ministerio, con miras a la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo—vs. 11-12.
 - 2. El crecimiento de este organismo divino en la vida divina corresponde a la edificación orgánica que el organismo realiza por sí mismo en la vida divina—vs. 13b-16:
 - a. Debemos asirnos a la verdad en amor y crecer en todo en Cristo, la Cabeza—vs. 13b, 15.
 - b. A partir de la Cabeza, todo el Cuerpo, bien unido por las coyunturas del rico suministro y entrelazado conjuntamente por la función de cada miembro en su medida, crece gradualmente para la edificación orgánica de sí mismo en amor—v. 16.
- F. El vivir de este organismo divino es el vivir corporativo y orgánico del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:5:
 - 1. Todos los miembros viven juntos al tomar a Cristo como vida—Col. 3:3-4a.
 - 2. Todos los miembros se cuidan los unos a los otros—1 Co. 12:25-27.
 - 3. Este vivir es un vivir orgánico producido mediante la unión y mezcla del Dios Triuno con el hombre tripartito—Ro. 8:2-13:
 - a. La ley del Espíritu de vida es la clave de este organismo misterioso en la economía neotestamentaria de Dios; podemos cooperar con esta ley al orar y al tener un espíritu de dependencia—v. 2; 1 Ts. 5:17.
 - b. Mediante la ley del Espíritu de vida, nosotros primero fuimos vivificados en nuestro espíritu por el Espíritu de Cristo—Ro. 8:2, 9-10.
 - c. Luego, somos vivificados en la mente de nuestra alma por el Espíritu de Dios, el cual se extiende en nuestro ser—v. 6b.
 - d. Por último, somos vivificados en nuestro cuerpo mortal por el Espíritu de Dios que mora en nosotros—v. 11.
 - e. Por esta razón, tenemos que poner nuestra mente en el espíritu, andar conforme al espíritu y hacer morir los hábitos del cuerpo mediante el Espíritu de Dios que mora en nosotros—vs. 6b, 4b, 11, 13.
- G. El servicio de este organismo divino es el servicio orgánico corporativo del Cuerpo de Cristo—12:4-8:
 - 1. Todos los miembros son necesarios—1 Co. 12:14-22.
 - 2. Cada miembro ejerce su función orgánicamente conforme a su medida.
 - 3. Este servicio es el servicio orgánico que lleva a cabo el sacerdocio neotestamentario del evangelio—1 P. 2:5, 9:
 - a. Debemos predicar el evangelio para salvar a los pecadores y ofrecerlos en sacrificio a Dios—Ro. 15:16.
 - b. Debemos alimentar a los creyentes y ayudarlos a crecer para que puedan ofrecerse ellos mismos en sacrificio vivo a Dios—Jn. 21:15; 1 P. 2:2; Ro. 12:1.
 - c. Debemos perfeccionar a los santos para que ellos realicen la obra del ministerio, con miras a la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:11-16.
 - d. Debemos llevar a los santos a profetizar, a hablar por Dios, por el bien de la edificación orgánica de la iglesia—1 Co. 14:1, 3-5, 12, 24, 31.
 - e. Debemos laborar y luchar en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todos los santos delante de Dios—Col. 1:28-29.